



La historia de la trilla

Melanny Cecilia Tapia Carvajal

Las trillas son conocidas porque se suelen ver a muchos caballos corriendo en círculos en una era cercada, que es el lugar donde ponen el trigo para ser trabajado, todo eso para separar la paja del trigo. En la localidad de Los Romeros de Quilitapia, este evento solía ser una tradición que no podía ser evadida, pero eso era antes de que la sequía golpeará a nuestro pueblo. Las lluvias son muy escasas, por lo tanto, no se puede cultivar el trigo, así que esta tradición se ha visto muy afectada, y en la actualidad son muy difíciles de ver.

Aun así, no se ha dejado de hablar de este evento, ya que al ser uno de los más importantes y llamativos del pueblo, se sigue contando sobre ellos.

Mi madre y abuela me contaron que muchas familias cosechaban el trigo o cebada y organizaban la trilla en diversas fechas, que por lo general se dan entre diciembre y febrero, y nuestra familia no era la excepción. Ellas relataban que mis tíos, tías, primos, primas, abuelas y abuelos preparaban la era, mojando con abundante agua, y echaban cabras, las que al pisar la dejaban dura y lista para echar la siembra. A esta tradición le llamaban pisadera. A los comensales se les daba un plato típico, que es mote con leche a la hora del desayuno, y al almuerzo, una cazuela de gallina.

Luego, se fijaba la fecha para realizar la trilla, se invitaba a los vecinos y amigos (hombres y mujeres) para que colaboraran en este gran evento. Las mujeres se ocupaban de la cocina desde la madrugada, se servían los platos típicos: al desayuno, un plato de carbonada; al almuerzo, estofado y hervido, platos muy abundantes, en la hora de once, empanadas y té. Este menú se preparaba para todas las personas que colaboraban con trabajo, con sus caballos o que venían simplemente a presenciar la trilla.

El día anterior al que se llevaría a cabo la trilla, acarreaban el trigo en sacos con burros, lo echaban a la era y entre medio escondían un premio para los participantes. Al día siguiente, todos se levantaban temprano por la mañana a tomar desayuno, y cuando todo estaba listo, se daba comienzo a la trilla. Los caballos corrían por encima del trigo o la cebada, y así lo iban separando de la paja, y cuando los caballos se veían cansados, los sacaban de la era y los dejaban descansar. Por mientras, los encargados de la trilla iban tirando con un rastrillo el trigo al aire, para que el viento fuera separando la paja, y el trigo cayera limpio a la era. Además, preparaban otros caballos que no habían participado en la primera corrida, para dejar descansar a aquellos que ya habían corrido, y así lo hacían hasta que el sol estuviera a punto de esconderse. Para finalizar, los participantes buscaban el premio escondido: consistía en una garrafa de vino o una jaba de cerveza para compartir entre ellos. Además se baila cueca en la era, un festejo de todos los niños, mujeres y hombres.

Por la noche, todos los participantes y espectadores de la trilla se reunían para cantar y bailar con guitarra y acordeón, y así celebrar el duro trabajo que habían realizado durante todo el día bajo al sol, con la esperanza de que el próximo año se volvieran a ver, para llevar nuevamente a cabo esta tradición.

Por desgracia, ya no se han podido realizar con frecuencia las trillas en nuestro pueblo y localidades, ya que los tiempos y la poca lluvia que cae, no favorecen; pero no se pierde la esperanza de que algún día la lluvia vuelva a caer con fuerza y haga florecer los campos de trigo o cebada, y este evento vuelva a reunir a distintas familias para trabajar, celebrar, pero más importante, compartir con personas cercanas, y así, trazar nuevos lazos de amistad entre las personas que habitan Los Romeros de Quilitapia y sus alrededores.

Melanny Cecilia Tapia Carvajal

6 años

Combarbalá

Tercer lugar regional